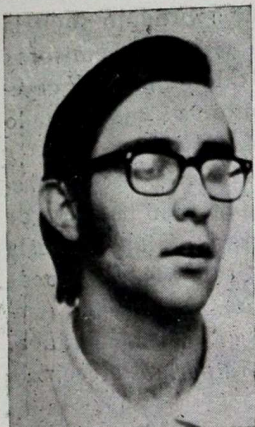


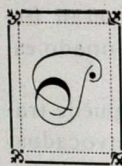
A las cinco de la tarde, entrevista...



José María Bermejo

extremeño, obtiene el accésit del

«PREMIO ADONAI 1971»



OR asociación de ideas, al encontrarme a Bermejo a las cinco de la tarde he recordado, por la hora y por tratarse de un poeta, a Lorca, que escribió un bello poema en el que jugaba con las palabras que encabezan estas líneas, en recuerdo de la muerte de Sánchez Mejías. Porque además, la muerte es uno de los pilares de la temática poética de José

María Bermejo, como veremos más adelante.

Este muchacho de abrigo «beige», figura menudita y gafas con aire de intelectual, nació hace 24 años en Tornavacas, pueblo cacereño que tiene un Puerto de los más bonitos de España. Y ahora anda por estos Madriles estudiando arte de filosofar y técnica de «noticiar», porque a la vez estudia dos carreras. Como una es la periodística, tocamos madera antes de hacerle la entrevista, porque de estas cosas debe saber él ya un rato.

Bermejo es ágil de palabra, expedito en sus maneras y además, joven. Tres cosas interesantes en los tiempos que corremos.

Dice que empezó a emborronar cuartillas a los 14 años, y que publicó su primera colaboración, un artículo, en el diario «HOY», de Badajoz, en 1967. Luego, con el tiempo, hizo poemas para diversas revistas y ahora, la crítica literaria en la «Estafeta». Y un libro que ganó el accésit del último «Adonais», titulado «Epidemia de nieve».

—¿De qué te sirve hacer crítica?

— Como reflexión sobre el fenómeno literario actual; y para mí es humanamente considerado, una experiencia creo que beneficiosa.

Nos cuenta seguidamente que el libro galardonado lo escribió en poco más de un año y que en él predominan los recuerdos de la infancia y la idea de la muerte:

«... Escarbo en mi apurado
juego de comunión
traje que no vesti jamás...»

Y más adelante, en el mismo libro premiado, escribe:

«Mortaja divisoria entre lo mío más ajeno
fragilísima linde:
blanco atrás y delante
tanto negro implacable, tanto negro...»

Nos dice que los primeros años de la vida son una vivencia permanente en los humanos. Ya lo escribió Rilke: «La infancia es la patria del hombre».

El otro pilar temático de la poesía de Bermejo es la muerte.

—Porque la veo muy cerca de mi vida, sin darle un valor negativo, sino más bien positivo, ya que la idea de muerte nos hará vivir y apreciar con más intensidad la vida.

A la pregunta de que si la casi total falta de métrica en la poesía actual pudiera perjudicar a ésta por falta de musicalidad, responde:

—El ritmo no falta nunca, y hoy se gana en espontaneidad, al no estar sujetos a la métrica. Existe, no obstante el riesgo, de que un mal poeta nos dé prosaísmo sin enlace ideológico ni gramatical. Por lo mismo, para escribir esta poesía de ahora hay que haber bebido antes en los clásicos, y conocer perfectamente su manera de escribir, aunque utilicemos otra. Yo no tengo métrica, pero sí un instinto musical definido. Y debo mucho a los clásicos. Sin conocerlos no se puede abordar el verso libre.

—¿Cómo son tus poemas?

—En extensión, cortos. Los prefiero así.

—Dinos el motivo.

—Por voluntad de concisión. Ultimamente he procurado expresar mucho con pocas palabras, aunque no sé si lo he conseguido.

Nosotros creemos que sí. Veamos este verso de Bermejo:

«... y otro mayo furioso de porfia y de flor...»

En él están la vida, la lucha y la primavera inmersos: mucho en pocas palabras.

Le recordamos que Pureza Canelo ganó el Adonais el año anterior, y él, ahora un accésit del mismo premio. Ambos son extremeños. ¿Quiere esto decir que en nuestra región hay grandes poetas?

—El hombre extremeño tiene valores que quizá no han estado muy al descubierto, pero este hecho que acabas de citar evidencia que allí se siente la poesía. Y no sólo por lo que a Pureza y a mí nos atañe, sino por la ejecutoria anterior de los Pacheco, Valhondo, Lencero, Valverde, etcétera.

—¿Versa tu poesía sobre la tierra nativa?

Yo asimilo la evocación de mi tierra a mi espíritu interior; las ideas y las palabras evocan el paisaje que viví, pero sin localizar demasiado: Son realidades de allí trasplantadas a mi mundo interior. No es, pues, una poesía regional.

—¿Qué te gustaría hacer?

—Viajar por Extremadura y escribir un libro sobre lo que viera.

José María Bermejo es también un amante de la narrativa corta. Tiene en su haber premios diversos, como «El Ciudad de Badalona» y dos de cuento y poesía en la revista «Avanzada». También el «Alcaraván» del año 70.

—Oye, Bermejo, ¿aparece muchas veces la palabra «muerte» en tu obra?

—Uso palabras que están «alrededor» de la muerte, pero no con frecuencia esa misma palabra: Busco alusiones, sin incidir demasiado en el vocablo muerte. La poesía debe ser —la mía espero que lo sea—, insinuante, alusiva, y de ahí ha de nacer la emoción. Que el lector «adivine» al poeta; y aún el poeta puede adivinarse a sí mismo.

Tiene Bermejo una medalla de plata que ganó con un cuento en Nueva York. Es pues, ecuménico, ya que en Cáceres ganó recientemente otro premio con un poema, y últimamente la célebre «Hucha de Plata» en el Concurso literario de las Cajas de Ahorro.

Nos dice al terminar, que le agrada trabajar en pro de Extremadura, y que agradece a ALCANTARA esta oportunidad de dar a conocer su persona y su obra.

—¿Cuándo se va a publicar «Epidemia de nieve»?

—Espero que para Marzo o Abril.

Lo justo, en primavera: es una idea original y poética...

Juan Pedro VERA CAMACHO

José María Bermejo

3 Poemas

1

A Francisco, IN MEMORIAM

Recuérdamelo más,
yema inmensa de mis olvidos
por donde vino al mundo
no a morir.
Respiralo, tacto sonoro,
en la tarde que sabes, abril, aquella curva
y una cruz que lo nombra en desgracia
en desenfreno
en daño,
pues lo quiero en mi sur
no ciego, regresado;
no fatal sino libre arriba de la hierba
que ya me lo retiene y lo codicia más,
todo césped y ojos.
Arriba siempre.
a ras de labio ciego,
a ras de alondra y de terrestre,
ese amigo que amabas, ese amigo...